

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

AÑO XII

Madrid, Jueves 19 de Octubre de 1898

En la Administración del periódico, calle de la Concepción Jerónima número 15 y 17, primer tramo, en las principales librerías de la capital y de provincia y en casa de nuestros correspondientes.

NUM 3346

Madrid, 20 puntos al mes.—Provincia, 25 puntos trimestre, 32 semestral y 60 al año; por correspondencia, 41.—Cuba y Puerto Rico, 60 puntos trimestre, 70 semestral y 135 al año.—Las de fuera de España, 75 puntos trimestre, 85 semestral y 165 al año.—Las de ultramar, 75 puntos trimestre, 85 semestral y 165 al año.—No se admiten sellos.

Apartado de Correos núm. 180
Teléfono núm. 34

Número suelta 5 céntimos de pasta

Problema de moralidad

Confiesa *El Imparcial* que la bancarrota de los partidos políticos está ya proclamada hace mucho tiempo; que son «organismos convencionales, sin arraigo en la sociedad, descreditados por sus desciertos y sin esperanzas que ofrecer»; añade que los tales partidos apenas hacen otra cosa que vivir en las casas del Estado—pensiónistas molestos é incómodos—palear en el Parlamento, no por el bien público, sino para satisfacer los miedos egoístas y dejar que los otros cosas los atropellen y nos atropellen, y afirma, por último, que esos políticos como han dado de sí una sola iniciativa feliz que responda á las necesidades nacionales.

Tendrán de seguro esas palabras del popular periódico el sesmo de todos los españoles; y lo saben que ha de ocurrirles á los que las contienen, es, que puesto que los partidos políticos no tienen arraigo entre nosotros y están descreditados por sus desciertos y no aspiran á más que á vivir como pensionistas molestos é incómodos en las casas del Estado y agraviarse y desgarrarse mutuamente en la lucha por el gamello en las sesiones parlamentarias, sin iniciativa feliz ni venturosa, procede la inmediata y eficaz extirpación de los mismos.

Ahora bien; los partidos políticos, ¿han engendrado al régimen ó el régimen á los partidos políticos? ¿Puede una monarquía funcionar en liberal y desempeñar sus funciones sin el concurso de los partidos? Las autoridades negativas á esta pregunta, el bello ideal del régimen ha sido disponer de dos instrumentos de gobierno para el turno del poder, de dos máquinas que alternativamente vayan dando ministros, gobernadores, diputados, alcaldes, jueces municipales y empleados de toda casta á la nación. Todos los esfuerzos de Cánovas del Castillo se encaminaron en ese sentido, y el mayor servicio que se reconoció a favor del partido liberal, fué el de traer a los elementos de la derecha democrática y republicana, para constituir con la fusión un partido que secundara los intentos de las instituciones.

Luego no radica el mal en los partidos que sirven á la monarquía, sino en la monarquía que necesita de los partidos y con ellos se completa y de ellos se aconseja y sobre ellos descansa su responsabilidad, y por eso no perdona medio ni ocasión para fomentarlos y engrandecerlos, y por eso proclama de estos organismos políticos por presencia de Romero cuando á raíz de lo del Pardo reunió el grupo más numeroso de la Cámara popular; por eso presidió de Silvela, vino aún Cánovas, cuando parecía representar tendencias de moralidad y de reorganización de los servicios públicos; por lo mismo ungió sus representantes por jefe del partido conservador al actual presidente del Consejo, cuando quedaba fuera de él el más auténtico y característico de él conservador español de los últimos tiempos, el roqueriano y el santo sepulcro, y por la misma razón, mientras viva Sagasta, no será llamada á los Consejos de la Corona la disidencia ó el partido que reconoce por jefe al Sr. Gamazo, y por lugarteniente á hombre de tantas campañas liberales y parlamentarias como Mañera.

De donde se infiere que la bancarrota, el descrédito, la infamez, los descascos corresponden al régimen, á las instituciones que se rodean de esos organismos sin arraigo en la sociedad, que no han dado de sí una sola iniciativa que responda á las necesidades nacionales...

Bueno; *El Imparcial* no quiere á los partidos, pero ama entrañablemente á las instituciones; abomina de los hijos y se deshace y desvive por servir á la maestra y agasaja á Valencia por la iniciativa del Ateneo de la ciudad del Turis, convocando un *meeting*, en el que se propiendá, entre otras cosas, el planteamiento de la instrucción integral para la niñez con carácter de obligatoria y gratuita, diciendo con tal motivo que «á través intelectual de España es la verdadera causa de nuestras desdichas», y que por esa incultura que se alienta en las clases más numerosas del país las ideas radicales, las que predicán rojos y negros.

Sin examinar ahora hasta qué punto sea exacta la frase harto manoseada del *Ateneo* intelectual de España, que de serlo no probaría otra cosa sino que los gobiernos que durante setenta años han dispuesto de los recursos de la nación,

han despreciado y menospreciado el problema de la enseñanza, el hecho de que las ideas radicales alcancen arraigo en las clases más numerosas, ó de que las predicaciones de los rojos y los negros impriman mayor número de adeptos, no podrá explicarse si no es porque los que siguen á los unos y á los otros son más cultos, más ilustrados; porque en su mayoría saben leer y escribir, y es raro encontrar un hombre independientemente hasta cierto punto, que tenga conciencia de sus deberes para con la patria y de las necesidades de ésta, que no sea carlista ó republicano.

Hay un dato muy elocuente: ¿dónde son más considerados los maestros y están más concurrenciadas las escuelas? En las Provincias Vascongadas, eminentemente carlistas. ¿Sabe *El Imparcial*, y si no lo sabe puede consultar las estadísticas, dónde es mayor el número de los que saben leer y escribir? Pues en Navarra, donde hay pueblos completamente carlistas.

Pero prescindiendo de eso, ¿quienes son los que falsean las leyes, y burlian y atropellan los derechos del ciudadano? ¿Ahí son los culpables los primeros: en los ministerios, en los gobiernos de provincia, en los Ayuntamientos y Diputaciones, en todo lo que depende ó se relaciona con la vida oficial, están los ciudadanos que se llaman cultos é ilustrados en España. Contra esos, que son órganos más ó menos importantes de los partidos políticos y de las instituciones, de nada servirá la enseñanza. No es cuestión de cultura, es cuestión de honradez; no es un problema de ilustración, es un problema de moralidad; y ésta, después de tantas tentativas en España, ya no puede imponerse si no es por la fuerza, porque lo impide la cultura liberal, la que apadrina y ampara á los que falsean las leyes y burlian y atropellan los derechos de los ciudadanos...

Política suelta

El toro, las economías y la política. O aplicación que de una frase del *Guerra* hace *La Época* en favor de las economías del Gobierno.

Dios el periódico de casa y boca: «Uno de los muchos biégrafos del insigne torero escribió que se retraía del arca de Castillos, reboto sus andas y se juzgaba afortunado».

«Si una plaza se trocra orden, y ante un público legionario, el tal el Guerra matar un toro de Colimán de los más de 100 kilos y «estrepitoso».

«Dios una vez y para siempre, como si estuviera en la plaza de Madrid ó en la de Sevilla, y ocaído, limpiándose el sudor del rostro, se acerca á las tablas, con un anillo, dicitur en la edición, que é había acompañado al toro, le interpretó diciendo: «—Pero R. fue, ¿para qué público tal fama? «—Estábamos satisfechos y yo—respondió el torero, sin pensar que hacía una frase digna de ser célica».

Ahora la moraleja que saca *La Época* de dicha frase: «Predecimos la transición. Hoy se celebra Consejo de ministros; en él se recrea ya en sus rasgos principales el plan de las reducciones en el presupuesto de gastos, que difícil, pero atrayente é oportuna, que ha requerido de parte de todos y cada uno de los ministros grandes esfuerzos, incluso el de arrostrar cada uno de ellos la impopularidad en su respectivo departamento».

Pero ¿quién ahora, tal país (acostumbrado á estas licencias) y supongamos que, como el *Relacionado* de marines al Califé, se dirige al Gobierno y le pregunta: «¿Para qué has usted eso? «—Esta respuesta podría ser la del maestro corbellón: «—Para nada y para nada».

Pase la aplicación en gracia al periódico que la hace. Y hasta conocemos que el Gobierno conteste eso al país.

Pero así como el *Guerra* sudaba al terminar la farsa con el toro del Colimán, aquí quien suada, después de la farsa del Gobierno, es el país.

Al que le dice el Gobierno: «Los presupestos los hago para usted y para mí».

«Usted los pagará y yo me los comeré. Y esto es lo clásico. Y verdadero».

¡Y pobre del país si no paga! Y otro periódico ministerial del ministro de la Guerra, apunta la *receta* que se ha de seguir contra los morosos ó contra aquellos que se opongan al pago.

Dice: «Contra ese derecho de no pagar proclamado con tal impudencia, hay otro más legítimo y todavía más completo que arranca de los propios fundamentos.

La ley del pelo. De largo tiempo se sabe que el loco por la pena es cuando: O paga ó perece.

«Y el procedimiento que emplee con sus amandados ávidos el emperador de Marruecos».

A propósito de las mentidas y estralparias económicas á que proyecta el Gobierno á tentos y á locas, sin estudio, ni real, justa y equitativa aplicación de ellas, dice *El Liberal*: «En las de la reorganización, nos encontramos con la total desorganización de los servicios, en vez del reposo indispensable para contrabayar de nuestro mal, con una agravación de carácter, y en vez de un plan á que podamos sujetar la nueva vida, con una confianza, una armonía y un desorden infinitamente peores que los de la vida pasada».

Así será. Pero consuélese el colega con una cosa. Con que no hay mal que dure cien años, ni pueblo que lo resista.

Y esto mal está tocando á su fin. Esto se acaba.

Y añade el mismo periódico: «De lo que no ha hecho el Sr. Sagasta y de lo que ha cometido el ministro de Gracia y Justicia, en el sentido de que solo mayores datos puede separar la patria de los sindicatos políticos presentados por el uso y el otro».

«En España se deja la acción libre, el primero se ahura de coartarla á la fuerza, y el segundo se encargará de ponerle el cepillo».

No será así. Ya se encargará el país de enterrarlos. Poniendo encima de la fosa este epitafio:

«QUI YACEN LOS AUTORES CÓMPlices y ENDOBRIJADORES DE LA RUINA, DE LA DE HONRA Y DE LAS DESGRACIAS DE ESPAÑA».

¡NADA!

Se reunieron en Zaragoza los comerciantes primero y los productores después. Hubo dos Asambleas, muchos discursos, y muchas y fogosas imprecaciones, muchos anatemas terribles. Y al par de la crítica y la condenación de lo viejo, hubo proyectos y programas regeneradores, arando, cavando, dejándose de aventuras y de gallardías caballerescas, y echándose á Don Quijote grillos, y al Cid laves, cerros y cadenas...

Todo por la vida material, por llenar la andorra y echar buena carne, buena sangre y buen pelo. Pero, sin estando en Zaragoza, país olímpico de la devoción á la Virgen, se acordó nada del Credo ni de la Salve. Sin duda para la regeneración no hacían falta oraciones.

Pues lo mismo que pasó entonces sigue ocurriendo ahora. Los regeneradores continúan hablando y escribiendo de lo mismo, de cosas materiales, de riegos, de hortalezas, de fábricas, de dinero, de cocinas y de despensas, pero no se acuerdan de los templos y de los oratorios. ¿Es que creen que la religión no les sirve para la empresa? ¿Es que se agurran que no tiene relación con el proyecto de redimir á España la doctrina de Oristo?

Es posible que lo crean y que lo piensen. Y este pensamiento, puede ser error ó malicia. Si es malicia sectaria, allí ellos; si es error, que oigan y atiendan...

No se nos subvieron las colonias porque éramos pobres, sino porque las gobernábamos mal y enviábamos á ellas empleados ladrones y autoridades prevaricadores. Ese es nuestro pecado de origen. Pecado que preparó nuestras desdichas, excitando la cólera de los cielos...

Pues cabalmente para ese pecado no hubiera venido mal el Catecismo, donde están los Mandamientos de la ley de Dios, y en el séptimo se dice *No hurtarás*. El séptimo Mandamiento bien entendido y bien aplicado, nos hubiera ahorrado muchas desventuras, muchas tragedias, muchas muertes y muchos millones tirados al mar.

Sublevadas las colonias, hemos hecho la guerra y hemos administrado el caudal del pueblo. Los errores, los descascos, los crímenes que nos han llevado á la catástrofe, todos han nacido de la falta de religión en los que dirigían. Estábamos sin barcos, porque el dinero que dió el pueblo para ellos lo malbarataron los péjorados gordos del Gobierno. El ejército colonial no estaba bien alimentado ni pagado, porque no eran modelos de religión los administradores. Y así, detrás de cada falta, de cada disparate y de cada vergüenza, había un sistema religioso que lo condenaba; porque la religión hila muy delgado, y de igual

manera condena á los malversadores, ladrones, agiotistas y explotadores, que á los traidores y cobardes. Pecados son ante ella los que son pecados ante la patria, y sanción eterna tienen en el Código religioso los delitos que aquí debían recomendarse al verdugo.

Con un poco más de religión no hubiéramos fracasado tan horrible y vergonzosamente como fracasamos, aunque hubiésemos sido más pobres todavía. Los fracasados, los directores de la derrota, estaban muy lejos de ser pobres...

¡Pero nada! Nadie se acuerda de Dios siquiera veamos su mano pasando sobre nosotros como pesa una maldición contra el pecado.

ENRAS

¿Por qué somos carlistas?

Pues lo somos, en primer término, porque de los partidos políticos, en España militantes, es el carlista el único que aspira con fe y trabaja con entusiasmo y heroico esfuerzo para que el reinado social de Jesucristo impere en la vida pública española; y el único también que, por su pasado y por su presente, ofrece seguras garantías, con esa seguridad al método, sin desfallecimientos ni desviaciones de ninguna especie, proseguirá en aquellas tan levantadas aspiraciones y en aquella tan noble labor hasta que en el reloj de la Providencia suene la aspirada hora de las grandes reparaciones y de las grandes misericordias.

Somos carlistas, en segundo lugar, porque en esa innumerable serie de atentados contra la Iglesia católica cometidos en nuestro reino de setenta años á esta parte, el único partido á quien no alcanza responsabilidad de ningún género es el partido carlista; el cual, lejos de haber tenido en ellos participación alguna, ha sido siempre, y es en la actualidad, protesta viva y radical oposición contra tan odiosos y sacrilegos atentados, que si no son mayores y más desastrosos, débese principalmente á la apatía egoísta y absurda de dicho partido, dispuesto siempre, como lo acredita la experiencia, á hacer todo lo posible por el desdén de los santos fueros de la verdad y de la patria; ideales esos por los que millares y millares de afiliados al carlismo han vertido su generoso sangre ó dado en holocausto su preciosa vida en tres guerras civiles, verdaderas cruzadas del siglo XIX.

Somos carlistas, en tercer lugar, porque la Monarquía á cuyo trínomo aspira el partido carlista, es aquella Monarquía por lo extremo grande y gloriosa, tan esencialmente católica como empíricamente popular, que hizo del pueblo español el pueblo más fuerte, más poderoso que conocieron los siglos; Monarquía personificada hoy en un Augusto Príncipe, que hace tres años en el Congreso antimasoníco de Trento dió gallarda muestra é irreversible testimonio de su acendrado catolicismo y de su aversión á la infame secta masónica.

Somos además carlistas, porque el carlismo detesta y abomina ese sistema de gobierno corruptor y corrompido, antiespañol, destructor de nuestro más igualado imperio colonial, desnaturalizador del carácter cualidades distintivas de nuestra incomparable raza, causante de nuestra ruina moral y material que se llama *parlamentarismo*, á cuyo malante influjo queda reducida nuestra patria, tiempo atrás tan próspera y floreciente, á un estado de notoria decadencia y de ostensible abatimiento.

Y somos, por último, carlistas, porque el partido con tal nombre designado, es el único partido que aquí en España se conserva intacto del error liberal, siendo tan responsable la responsabilidad que hacia él sienta, que nunca jamás ha pactado ni transigido con semejante error.

Por todo lo expuesto, que, como se ve, es valiosísimo é importante sobre todo encarrimentado, somos carlistas, y notablemente intransigentes en lo relativo á los fundamentales principios de nuestro salvador programa de gobierno.

Intransigencia esa que en todo pelo principalmente en lo que atañe al liberalismo, no puede ser más conforme á la razón ni más ajustado á las infalibles enseñanzas del Romano Pontífice.

Es razonable nuestra nativa intransigencia con el error liberal, porque si la verdad es lo que es y el error lo que no es, como que entre el ser y el no ser no hay términos hábiles de transacción ó acuerdo, dicho es está que tampoco puede haberlos entre el ciudadano liberal y la verdad católica á contraria.

En la Administración del periódico, calle de la Concepción Jerónima número 15 y 17, primer tramo, en las principales librerías de la capital y de provincia y en casa de nuestros correspondientes.

Entre los deberes que nos impone nuestra calidad de carlistas, forma á la ortodoxia de nuestros principios, está indudablemente la religión, figura como el primero y más indelible de todos, el de rechazar con inflexible entereza esas absurdas componendas y esas híbridas amalgamas con el liberalismo emanadas por sus seculares, ideas y más de una vez propuestas á nosotros los tradicionalistas, para ver si con nuestra cooperación pueden aquellos realizar mejor y con mayores garantías de estabilidad los desastrosos y macabros planes del liberalismo de aquella lava, enemigo por igual de la santa fe católica y de las gloriosas tradiciones patrias, de las cuales, por consejos reiteradamente dados de Su Santidad León XIII, no debemos separarnos nunca los católicos españoles, antes al contrario, debemos trabajar con ahínco para obtener su completa restauración como medio eficaz de lograr la regeneración de la patria y como base segura de futuro engrandecimiento.

MANUEL CASASNOVAS SARRA.
Redactor.—Administrador del Correo.

A los católicos de Villarreal

Copiamos de nuestro querido semanario *El Correo* de Tarragona. Setecientos años se han cumplido desde que aquel rey, que por destino en su frente el verde laurel de la victoria, en tantas cuantas batallas presentadas, le ha prologado la prosperidad, merecidamente, el nobilísimo título de D. Jaime el Conquistador, puso los cimientos de este pueblo. Bien sabéis todos, si habéis leído las brillantes páginas de la Historia de nuestro pueblo, cuán íleles han sido siempre nuestros antepasados en defender con heroísmo la religión católica, porque aquel rey, defensor acérrimo de la gloria y de los derechos de Dios, y que no podía su momento en pelear por la moral; á fin de que los de la memoria luna no se asustaran en esta tierra clásica del catolicismo, porque aquel rey, digo, al fundar este pueblo mezcló en sus primeros cimientos sangre de sus venas, sangre que, según la tradición transmitida de padres á hijos, le muestra de una herida que recibió en el sitio de la limitrofe Burriana, contra los senecases de Mahoma, y era muy natural que de las energías y del espíritu religioso que por medio de su sangre inculcaba á los hijos de esta villa, caldera un pueblo grande, un pueblo magnánimo, una pléyade de hombres altamente valientes y religiosos, siempre dispuestos á la defensa de la Iglesia católica, como dignos hijos de aquel rey que los engendrara. Gloriosos, pues, todos, porque somos descendientes de un tal prosapia.

Así y todo, vamos, por desgracia, en nuestro idolatrado pueblo que no todos han correspondido á favorar tan excepcionales, sino que hay algunos que, abrogando en su pecho la viva llama del espíritu religioso, que aquel gran Rey á todos nos comunicara, tienen en poco origen tan noble, se avergüenzan de ser descendientes de estirpe real, y como si esto no fuera bastante, con desdoro indecible, persiguen á la Religión de Jesucristo y alumnian á sus ministros ¡Españoles! Vemos, por desgracia, en este pueblo, que al presentarse en tiempos de elecciones de diputados á Cortes un candidato que, según rumores, pertenece á la infame masonería, algunos de esta población se apresuran para agasajarlo, y le apoyan, y al salir triunfante, merced á su protección que le dispensan hombres que quieren pasar por católicos, baten palmas como si hubiesen alcanzado un gran triunfo, creyendo que con esa efímera victoria van á derribar la columna de la Iglesia, que es incommovible.

Vemos también, por desgracia, que este pueblo, que ha dado á la sociedad hombres ilustres, brillantes y esclarecidos por su ciencia y virtud, de cuyo renombre y valía conservamos laudable memoria, hombres ejemplares que con la lúgida de un buen ejemplo sembraban la semilla del evangelio, que es doctrina celestial, por doquiera que pasaban; en este pueblo, repetimos, que está embalsamado por el aroma de las virtudes del glorioso serafín Pascual, y las cuales le merecieron fuera encumbrado al honor de los altares; en este pueblo, ¡qué fatalidad! se protege la in-

